



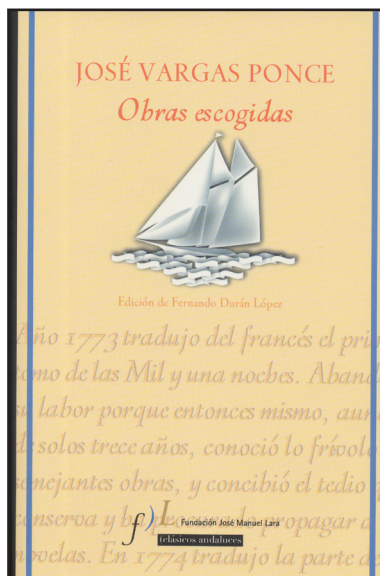
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 19 (2013)

José VARGAS PONCE (2012), *Obras escogidas*, ed. intr. y notas de Fernando Durán López, Sevilla, Fundación José Manuel Lara (Clásicos Andaluces), CLXXVIII + 464 pp.



Del mismo modo que un diccionario, una gramática y una ortografía son la trinidad que legitima una lengua, catálogos, ediciones y estudios críticos son las tres herramientas que habilitan la incorporación de un autor al canon de la historia de la literatura. En este sentido, puede considerarse que José Vargas Ponce (1760-1821) fue rescatado de un relativo olvido gracias al exhaustivo catálogo comentado de su obra que Fernando Durán realizó en 1997 (*Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras*, Universidad de Cádiz). En él quedó establecida la necesaria cronología de su biografía y perfilado un corpus de 145 entradas, entre las que se contabilizaban sus ediciones (tanto las veintiuna publicadas en vida como la treintena póstuma) pero también un notable volumen de manuscritos inéditos, localizados en un intenso trabajo de archivo en la Real Academia de la Historia, el Museo Naval, la Biblioteca Nacional y el Archivo del Congreso de los Diputados.

Aquella investigación, que obtuvo resultados relevantes, como la definitiva atribución a Vargas Ponce de la autoría del *Plan para la educación de la nobleza* gracias a la localización de los manuscritos autógrafos, es la sólida base que nos permite avanzar con seguridad en el estudio de la figura de Vargas Ponce; y en ese camino ha proseguido el propio Fernando Durán, como coordinador, junto a Alberto

Romero, del volumen de estudios recogidos en *Había bajado de Saturno. Diez calas en la obra de José Vargas Ponce* (Universidad de Cádiz / IFES.XVIII, 1999), como editor de la *Proclama de un solterón* (Biblioteca Virtual de Andalucía, 2011), con un reciente artículo en que afronta el estudio íntegro y sistemático de la labor censora de Vargas Ponce (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2012) y con estas *Obras escogidas* publicadas por la Fundación José Manuel Lara.

En el extenso estudio preliminar (más de un centenar y medio de páginas), Durán reconstruye la biografía personal e intelectual de Vargas Ponce, «una historia de escritor ilustrado dramatizada en cuatro actos», cuatro etapas que se establecen atendiendo a cómo se va modificando, por avatares personales y colectivos, la relación de Vargas con los destinatarios de sus escritos, con la escritura misma y con la España en que se alumbraron. Así, se suceden ante el lector *Juvenilia*, los festivos y amistosos años de formación en Cádiz marcados por el magisterio de Cadalso (-1782); *Entre la corte y las academias* (1782-1793), la década de grandes expectativas e integración en las redes gubernamentales, académicas y societarias; *Musas privadas*, que corresponde a esa década de los noventa en que Vargas termina cayendo en desgracia con tantos otros ilustres ilustrados, como sus amigos, la condesa del Montijo o Jovellanos; y *Tribulaciones y últimas oportunidades*, la convulsa etapa que arranca con el violento fin de siglo y en el caso de Vargas Ponce se alarga hasta 1821.

Este excelente estudio, en que se entrelazan vida y obra, biografía e historia e investigación y divulgación, constituye un verdadero modelo de cómo remozar los viejos esquemas expositivos positivistas decimonónicos (vida / texto / contexto) desde la propia historia de la literatura: vida y obra se convierten en una verdadera biografía intelectual y textos y contexto se mixturán de modo tal que las interpretaciones de las obras de Vargas respiran de nuevo la propia cultura del setecientos. De este modo, pongamos por caso, la redacción de *Abdalaziz y Egilona* queda vinculada con el fracaso de su otra tragedia, *Los hijosdalgo de Asturias*, y situada en el contexto teatral de la prohibición de los Rodrigos, que hace que suban a las tablas tantos Pelayos y Egilonas; y su contenido es analizado en función del momento vital e histórico: «una inquietante obra sobre quién mueve los hilos del poder en España, sobre un joven príncipe veleidoso y dividido entre voces de consejeros contrapuestos, incapaz de prever los alarmantes peligros que se le vienen encima al pueblo y a él mismo. ¿Acaso un último acto de fe en una monarquía que agoniza? ¿Godoy de transfondo? En 1805 Vargas volvía a ser desterrado». Motivaciones personales, condicionantes literarios de la trama, lectura en clave de la obra y posibles consecuencias de su redacción, quedan enlazadas para ayudar a una lectura cabal de la obra.

Otra virtud, no menor, de esta biografía es la recuperación de trazos personales que pueden parecer menores, pero se revelan como significativos de una actitud de época: ¿puede haber mejor demostración del espíritu de la Ilustración que esta anecdótica afirmación del propio Vargas de que no había jugado jamás a la lotería «por la ruina moral de no querer enriquecer sin trabajo»?

Antes de adentrarse en la propia edición, aporta también la introducción reflexiones de calado para una *poética* de la antología, útiles para cualquier antólogo que haya de afrontar esta labor en el marco de la producción dieciochesca. Como bien apunta Durán, «tenemos obras muy interesantes y acabadas pero demasiado largas, y las antologías aborrecen tanto lo extenso como lo fragmentario»; «las piezas históricamente más representativas y las que sus coetáneos juzgaron susceptibles de ver la luz pública no son por fuerza las mejores»; y «es imposible rehuir (nuestros) criterios estéticos».

Consciente de tal, Durán apuesta por la ordenación cronológica de trece obras que pueden ser reproducidas íntegramente y son representación significativa de variados asuntos, diferentes géneros y diversos registros. El umbral de la antología es la *Noticia de las tareas y comisiones del capitán de fragata don José de Vargas y Ponce*: el salto cronológico —el único— permite que la vida literaria escrita por el propio desterrado con fines justificativos funcione como marco autobiográfico. De la primera parte, *Juvenilia*, cabe destacar el inédito *Vejamen a la tertulia de clérigos de Cádiz. Misión a la luna*, el sainetero sueño alegórico en que los contertulios planean evangelizar la luna. La segunda etapa, *Entre la corte y las academias*, se abre lógicamente con la puesta de largo de Vargas Ponce —el premio de la Real Academia Española a su *Elogio de don Alfonso el Sabio*— y contiene el diálogo inicial y los últimos capítulos de la polémica *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano* —los que versan sobre la evolución de la lengua y la literatura en el siglo XVIII—, que supone un fin de ciclo. La tercera, *Musas privadas*, está bien pertrechada con *Abdalaziz y Egilona*, con la interesantísima respuesta a la censura de su tragedia, en que critica los excesos de unos censores que denegaban el permiso de impresión alegando lenguaje arcaizante, y con la famosa *Proclama de un solterón a las que aspiren a su mano* (1808). Aunque la *Proclama* ha sido abundantemente editada, se reconstruye aquí el proceso de creación y transmisión del texto hasta llegar a la exitosa edición de 1830, y se propone una lectura más allá de la convencional guerra de los sexos: para Durán, Vargas no es un misógino, sino un «celoso activista de una aspiración libertaria a no ceder a las servidumbres de un yugo conyugal»; y su crítica a las mujeres, a las que, como recuerda el editor, incluye en sus planes educativos, estima dignas de ser académicas y quiere verlas liberadas de un encierro secular, defensa de un ideal racional de medianía y de los avanzados valores sociales de la Ilustración, que pasa, precisamente, por la crítica de determinados modelos de mujer que abarca desde las beatas, las majas aficionadas a los toros y las petimetras caprichosas («*fashion victims*, ociosas, descocadas, charlatanas o ansiosas de figurar en sociedad y de incensante visiteo»), a las mujeres *sensibles* o las *eruditas a la violeta*.

En el tramo final de la carrera de Vargas, *Tribulaciones y últimas oportunidades*, destacan dos textos complementarios que más allá de sí mismos muestran, como reseña el editor, «la patente coordinación entre acción política y literaria»: la sátira social *Los ilustres haraganes o apología razonada de los mayorazgos* (1820), que juega con el tópico del noble inútil, adquiere sentido pleno en relación con el contemporáneo *Discurso contra los mayorazgos*, que se recupera del diario de sesiones de las cortes.

Lógicamente, la antología recoge muchos textos conocidos —conocidos no significa necesariamente accesibles, y esto ya es una buena noticia—, y varios inéditos, como el *Vejamen a la tertulia de clérigos de Cádiz. Misión a la luna* o la *Respuesta a la censura de Abdalaziz y Egilona*, pero, sobre todo, aporta una nueva fijación de todo lo publicado, fruto del cotejo de las sucesivas ediciones y los manuscritos, lo que permite aclarar lecturas dudosas e, incluso, ininteligibles hasta ahora.

Echarán unos lectores en falta el *Plan para la educación de la nobleza* y otros que rrían conocer, por fin, su otra tragedia inédita, *Los hijosdalgo de Asturias*, o el plan para la reforma de los archivos. La cuestión es que no se puede pedir a una edición que alcance las 464 páginas que se convierta en lo que no puede de ser: unas *Obras completas*; pero si algo demuestra a las claras esta antología es que esas *Obras completas* son necesarias, y también quién puede afrontarlas.

De la lectura de los textos aquí reunidos emana lo que Fernando Durán llama «la línea fuerza» de la labor intelectual de Vargas Ponce: «el infinito amor por la literatura y por el oficio literario, en su dimensión íntima y también en su dimensión pública de educación, progreso y cultura». A la vista de la excelencia del resultado, esa línea de fuerza es compartida por estos dos gaditanos, el editado y el editor.

Elena de LORENZO ÁLVAREZ